

1. LA INVESTIGACIÓN HISTORICO-CRITICA DE LA BIBLIA

Como ya hemos dicho, todo el significado del *informe*, visto de forma puramente práctica, se halla en que ahora se ha creado un amplio espacio a la crítica de las Escrituras, y a esto añadimos: ¡con todas las consecuencias devastadoras de la misma! De hecho, así lo ha percibido también el Prof. H. Berkhof, y así de claro está también en el *informe*:

—"Cuando ahora, por medio de la investigación metódico-crítica se aporta un tesoro de hechos, esto es una realidad con la que también un cristiano ortodoxo debe contar".

— Los redactores del *informe* quieren "obtener también su provecho con determinados puntos de vista y resultados de la investigación histórico-crítica".

— La investigación histórico-crítica "nos ha enseñado".

— Se acentúa "el significado permanente de métodos histórico-críticos (...); la investigación histórico-crítica de la Biblia (tiene) una función plena de sentido y provechosa".

Por todo esto, aquí debe comenzar nuestra refutación, y querríamos desarrollarla en tres fases:

(a) La investigación histórico-crítica *no* es una ciencia mental, como a veces entienden los ponentes del *informe*, y, sin embargo, vuelven a sugerir que se trata de una especie de ciencia en la que sencillamente puedes tomar lo que es de tu gusto, y lo que no te cae bien, puedes dejarlo. De ahí, por ejemplo, que el *informe* hable de una "mayor imparcialidad" en los posteriores exégetas reformados, los cuales estuvieron más abiertos a la crítica a las Escrituras; ¡pero algo así como una ciencia "imparcial" o "neutral" no existe, y ciertamente menos una crítica neutral a las Escrituras! La historia de la crítica a las Escrituras muestra que ha sido inventada y practicada contra la Biblia por enemigos filosóficamente preocupados de la Palabra de Dios; en semejante "ciencia", el fiel investigador de las Escrituras no encuentra *nada* de su gusto.

(b) El *informe* prescinde completamente del hecho que también hoy existe una ciencia bíblica fiel a las Escrituras: una investigación de las Escrituras que, por anticipado, no parte de su sin razón, sino de su corrección, y que ha llegado a resultados totalmente distintos que los críticos de las Escrituras. ¿Por qué el *informe* sugiere que "por el momento" no podemos proseguir por más tiempo bajo los resultados de "la" ciencia, y deliberadamente pasa de largo a estos científicos fieles a las Escrituras?

(c) Naturalmente todo esto no quiere decir que en la Biblia no nos encontremos con problemas históricos (el *informe* ha resumido algunos de ellos); pero la mayoría de esos problemas ya le eran conocidos hace tiempo al fiel investigador de la Biblia y, por tanto, no son "resultado" de la crítica a las Escrituras. Pero lo que es aun más importante: para la inmensa mayoría de esos "problemas" existen desde hace mucho tiempo explicaciones aceptables (¡no en último lugar proporcionados por antiguos prohombres

reformados!) los cuales parecen haber sido repentinamente olvidados, para sorpresa nuestra, por los ponentes del *informe*, o cuando menos no les citan, o les rechazan totalmente sin fundamento. (Acercas de esto véase el punto 2).

Respecto al paréntesis (a): *La investigación histórico-crítica es ciencia antibíblica.*

El *informe* mismo habla muy justamente de "la esclavitud de la ciencia histórico-crítica a determinadas presuposiciones filosóficas y especulativas de la vida". En efecto, no existe ciencia "neutral", tampoco ciencia bíblica "neutral", porque no existen científicos neutrales; pero, ¿por qué esta visión de los ponentes del *informe* sigue operando tan poco en el mismo? La crítica a las Escrituras está preocupada filosóficamente y especulativamente. Pero ¿hubo jamás una investigación bíblica histórico-crítica que partió de prejuicios fieles a las Escrituras, como la doctrina de una inspiración plena y verbal, y el punto de partida de una toma en serio del carácter plenamente histórico de la Biblia? No; no porque expositores fieles a las Escrituras sencillamente hayan perdido la batalla, sino porque la investigación histórico-crítica de la Biblia y la fidelidad a las Escrituras se excluyen mutuamente. Pues ¡la investigación histórico-crítica siempre surgió allí donde ya no se tomaban más en serio los propios pronunciamientos de las Escrituras! Recuérdese, por ejemplo, cómo el Nuevo Testamento adjudica el Pentateuco (= Génesis a Deuteronomio, inclusive) a Moisés; además, las manifestaciones de Cristo, de lo cual se evidencia cuan históricamente en serio tomó EL el Antiguo Testamento (inclusive Gn. 1 al 11); finalmente, la reproducción de milagros y expresiones de Cristo por los evangelistas. Ese ya-no-tomar-más-en-serio era no simplemente "duda científica de la fiabilidad de la tradición" -como dice el informe-, sino dudar de las manifestaciones de las Escrituras mismas. Así surgió, histórica y críticamente, la investigación de la Biblia: desde la duda antibíblica. Así, los principios de esta investigación siempre fueron filosóficamente antibíblicos, ya fuera por el racionalismo (Espinoza), el empirismo (Hobbes, Loeke) la Ilustración (Reimarus, Lessing, Semler, Gabler, Bauer), el romanticismo (Eichhorn), el idealismo alemán (Varke, Baur, Wellhausen), el existencialismo (Barth, Bultmann). (Pedimos disculpas al lector que no

esté familiarizado con estos movimientos filosóficos, y no nos detenemos aquí para su explicación, porque ya se les comenta detalladamente en el libro "El origen de la Biblia", ed. FELIRE, Apdo. 1053, 2280 CB Rijswijk-ZH. Países Bajos).

Ahora se trata especialmente de que la investigación histórico-crítica de la Biblia es árbol malo del cual no pueden brotar buenos frutos, una fuente salobre que no puede dar agua dulce. El *Informe* avisa frente a una aproximación histórico-occidental de la historia bíblica. Pero en la investigación histórico-crítica se encuentra precisamente la arrogancia enteramente occidental con la que críticos modernos (¡y los redactores del informe les siguen en ello!), sin disponer de suficiente literatura comparable de la época bíblica, se atreven, por ejemplo, a emitir un juicio sobre extrañas "formas literarias" en escritos de otro tiempo y cultura. ¿Merece tal investigación que, sin ninguna prueba objetiva, fracciona los libros de la Biblia en una gran cantidad de fuentes, y/o en ellas señala muchas formas literarias diferentes, el nombre de "ciencia"?

¿En base a qué pruebas objetivas se establece, por ejemplo, que el relato de Lot y sus hijas es un relato del pueblo? En el relato mismo, esto no se puede ver: el relato forma un todo histórico con el resto del de Gn. cap. 19., ¿Cómo, pues, se "sabe" que es un relato del pueblo (es decir, una forma de humor popular que históricamente no se debe tomar demasiado en serio). Eso sólo se "sabe" por conducto de un razonamiento en círculo que discurre como sigue:

(a) para quien se aproxima a la Biblia bastante críticamente, el relato le causa la impresión de ser bastante exagerado, bastante improbable, escandaloso, etc.

(b) en conclusión: aunque esto no se pueda ver por la forma *externa*, este relato, en base al *contenido*, debe ser considerado como una narración del pueblo: una especie de humor llano del pueblo; y así recibe esta etiqueta: "Forma literaria: relato popular".

(c) conclusión: si este relato es una narración humorística del pueblo, "tomáramos esta narración demasiado seriamente cuando en ella viéramos descripción histórica" -¡y así el círculo es redondo! Este no es simplemente un ejemplo aislado, sino una empresa muy corriente. Y no hablemos ya de cómo, de esta forma, el texto bíblico además es desmenuzado en relato popular aquí, una corta "predicación" allí, un relato milagroso más adelante, de nuevo una leyenda piadosa, etc. Lo que se anuncia como una unidad, lo que quiere aproximarse armónicamente es, de esta forma, troceado sin fundamento suficiente en porciones con las que luego torpes redactores habrían pegado las porciones frecuentemente unas tras otras. Pero, como ya digimos, aquí no podemos profundizar detalladamente en esta cuestión, pues ello exige una aproximación más profunda, sistemática y extensa. Pero, en cualquier caso, lo que aquí queremos acentuar claramente es esto:

— La investigación histórico-crítica es, en sus prejuicios, antibíblica;

— en sus métodos es escasamente científica.

Respecto al paréntesis (b): La *alternativa fiel a las Escrituras*.

Incluso aunque la investigación histórico-crítica mereciera el calificativo de "científica", aun entonces no cabe presentar el asunto como si

la aproximación histórico-crítica fuese el único sistema científico que se ocupa de cuestiones en torno a la fiabilidad histórica de las Sagradas Escrituras. Una causa de esto es ciertamente que los teólogos neerlandeses, desde el siglo pasado, se han orientado cada vez más hacia las teologías de lengua germánica. Sin embargo, los sabios no siempre vienen de Oriente; recordemos aquí la abundancia de trabajo bíblico científico nativo que se ha hecho en el mundo anglosajón, y que aquí parece poco menos que estar desconocido. Citamos concretamente obras aparecidas en "InterVersity Press" (Inglaterra) y "Eerdmans" y "Moody Press" (U.S.A.).

Tampoco debe quedar sin ser mencionada la conferencia cumbre que se celebró en Chicago en 1978, organizada por el Internacional Council on Biblical Inerrancy (= Consejo Internacional sobre la Infalibilidad Bíblica) y con la asistencia de 268 participantes de 11 países diferentes. Entre los conferenciantes había científicos fieles a las Escrituras internacionalmente conocidos como James I. Parker, W. Criswell, G. L. Archer, M.L. Geisler y otros. El objetivo capital de la conferencia fue formular una declaración en la que breve y claramente se quería reproducir lo que se entendía por infalibilidad bíblica. Algunos opinaron que no sería posible escribir una declaración tal con la que la mayoría de los presentes estuviese de acuerdo. Pero esto se logró, y la declaración definitiva fue rubricada por 240 de los 268 participantes. El borrador original fue escrito por el Dr. E.P. Clowney, Presidente del Westminster Theological Seminary. Este borrador había sido anteriormente enmendado por una comisión, y durante la conferencia por muchos de los presentes. A los artículos precede una corta aclaración de la cual citamos lo que sigue:

"La Sagrada Escritura, siendo la propia Palabra de Dios, escrita por hombres que fueron preparados y controlados por Su Espíritu, tiene autoridad divina infalible en todos los asuntos que toca; debe ser creída (como enseñanza de Dios) en todo lo que exige; aceptada (como mandato de Dios) en todo lo que promete. Puesto que plena y verbalmente es dato de Dios, la Escritura es inerrante en su enseñanza, tanto en lo que declara sobre hechos de Dios en la creación, sobre acontecimientos de la historia del mundo y sobre sus propios orígenes literarios bajo Dios, como en su testimonio respecto a la gracia de Dios salvadora en vidas personales".

De los propios artículos citamos los siguientes:

Art. 9: "Declaramos que la inspiración, aunque no prestó omniscencia, garantizó pronunciamientos verdaderos y fiables acerca de los asuntos sobre los que fueron movidos a hablar y escribir los escritores de la Biblia. Negamos que la limitación o el ser-caídos de estos escritores forzosamente o de otra manera produjo tergiversación o falsedad en la Palabra de Dios".

Art. 11: "Declaramos que la Escritura, puesto que fue dada por inspiración divina, es infalible, de tal manera que ella, lejos de engañarnos, es verdadera y fidedigna en todos los asuntos con los que se ocupa. Negamos que para la Biblia sea posible el ser al mismo tiempo infalible e inexacta en sus declaraciones. Infalibilidad e inerrancia pueden distinguirse, pero no separarse".



“Banquete de Baltasar”, por Rembrandt

Art. 12: "Declaramos que la Escritura, en su totalidad, es sin error, puesto que está libre de toda mentira, fraude o engaño.

Negamos que la infalibilidad e inerrancia bíblicas estén limitadas a temas espirituales, religiosos o de salvación, con excepción de declaraciones en los terrenos de la historia y de la ciencia natural. Negamos, además, que hipótesis científiconaturales sobre la historia de la tierra puedan usarse correctamente para trastornar la enseñanza de las Escrituras acerca de la creación y la caída". Valdría la pena citar muchos más artículos de éstos, así como seguir escudriñando en las obras científicas de sus autores para ver cómo fundan esta visión en las Escrituras. Pero no podemos ni necesitamos hacerlo ahora. Se trata de que cada uno querrá aceptar que aún no son posibles otros "informes" en nuestro tiempo; que también hoy es posible otra clase de investigación bíblica, que aún existe otra clase de estudiosos de la Biblia que aquellos hacia los que el comentado *informe* prefiere indicar. Naturalmente conocemos la reacción que los ponentes de tal *informe* darán al respecto: Tales estudiosos de la Biblia como los recién mencionados anglosajones, son sencillamente despachados como "fundamentalistas" y "biblicistas". Pero esto es demasiado fácil. Cierto, si por "fundamentalistas" se entiende aquellos que sostienen una doctrina mecánica de la inspiración, que ven la Biblia como un manual para la ciencia natural e historia y que hacen que la Biblia se exprese como un ventríloco para conveniencia de las propias opiniones favoritas, -repito-, que es cierto que entonces tampoco nosotros nos contamos entre los "fundamentalistas". Pero, en ese caso, ¡tampoco los prohombres de la Conferencia de Chicago pertenecen a ellos! Y entonces nadie puede colgar esta fácil etiqueta -que, por otra parte, hace injusticia a los *verdaderos* o propios fundamentalistas: los cristianos fieles a las Escrituras que al inicio de este siglo quisieron mantenerse firmes a los fundamentos del cristianismo- a aquellos que *también* hoy permanecen aferrados a la autoridad e infalibilidad de las Escrituras, también donde hablan acerca de aquello que cae en el terreno de la ciencia natural e historia; lo cual es algo muy diferente que su hablar sea de naturaleza científico-natural o histórica. Pero ¿quién no creería ridículo algo así?

De lo que se trata es esto: todos nosotros no somos más que hombres débiles, sensibles al reproche de que andamos atrasados, llevamos anteojos, estamos ciegos a los resultados de la "ciencia", etc; y el *informe* precisamente ahora

podría dar la impresión de que los reformados deben abrirse "finalmente ahora" a los "resultados innegables de la ciencia moderna".

Nosotros advertimos con énfasis contra esa impresión; o dicho más duramente: creemos que el cristiano reformado que conoce lo que nosotros consideramos como investigación bíblica científica más pura y acreditada, sencillamente tendrá razones sobradas para atenerse sin reservas en los años 80 a la infalibilidad divina y plena fiabilidad histórica de las Sagradas Escrituras.

Respecto al paréntesis (c): Los "*hechos*" ya los *conocíamos*

Cuando se rechaza la investigación histórico-crítica, aún se oye decir: "Pero, aunque no se esté de acuerdo con los puntos de partida y los métodos de esta investigación, ¿acaso se pueden negar los resultados realmente científicos de esta investigación? ¡*Hechos son hechos!* Como es natural, esto último nadie lo negará. Pero es preciso preguntarse, ¿hasta qué punto los problemas históricos reales en la Biblia han sido sacados a la luz por la investigación histórico-crítica? Para proseguir investigando esto, podríamos distinguir los siguientes tipos de problemas:

1) Supuestas *contradicciones* entre diversas partes de la Biblia, por ej., entre los libros Reyes y Crónicas, o entre los diferentes evangelios. Está claro que estos problemas, de suyo nada tienen que ver con la investigación histórico-crítica; éstos ya le eran familiares desde hace siglos al avisado lector y expositor de la Biblia, y ya desde el comienzo se intentó poner soluciones a estos problemas.

2) Comunicaciones históricas que causan en el lector una impresión *exagerada* (improbable, legendaria, rica en imaginación). Por su naturaleza, el problema aquí es que nadie puede probar que determinados relatos están hinchados, exagerados, o sean legendarios; los paralelos que la investigación histórico-crítica aporta para esto de otra antigua literatura, también tienen poco que ver con este asunto. En primer lugar, esos mismos paralelos necesitan la prueba de su exageración, y en segundo lugar, por lo general no prueban que semejante creación de leyenda también se dé en la Biblia. 3) Supuestas *contradicciones* entre comunicaciones históricas en la Biblia, por una parte, y en otras antiguas fuentes, por otra. Aquí, la ciencia de la historia comparada, por su naturaleza, ha demostrado grandes servicios aportando fuentes tan antiguas que arrojan luz sobre acontecimientos que también son

descritos en la Biblia (piénsese, por ej., en la descripción histórica del reino Asirio, Babilónico y Medo-Persa). Con esto, indudablemente han salido a la luz contradicciones, "lo cual no significa, sin más, que la Biblia dejaría de tener la razón" ¡Pero es ciertamente peculiar que con esto los críticos han desplegado la tendencia de negarle a la Biblia la razón en provecho de las fuentes paralelas antiguas! Esta tendencia es sospechosa; y está mucho menos justificada cuando la posterior investigación tan frecuentemente ha resultado en provecho de la Biblia. Recuérdese la existencia de los Hetitas, el Rey Belsasar, mencionados por la Biblia, pero injuriados por los críticos hasta que estos nombres también aparecieron en fuentes antiguas.

En el párrafo siguiente profundizaremos en algunos casos concretos que son mencionados en el *informe*; por ahora baste hacer notar que, si en la Biblia surgen problemas históricos, realmente necesitamos la crítica a las Escrituras para tenerlos muy en cuenta o solucionarlos. Por lo demás, los críticos jamás se han preocupado mucho de *solucionar* los problemas; sólo los sacaron a relucir triunfalmente para "mostrar" lo humanamente falible y deficiente de la Biblia. Donde por biblicistas fieles a las Escrituras se aportaron soluciones serias a los problemas, éstas fueron sencillamente dejadas a un lado por los críticos; y que el *informe* también ha tomado ese camino puede deducirse de lo que sigue:

Ver: **2. La fiabilidad de la verdad bíblica**